

neación para que seamos nosotros mismos. Tener conciencia de quiénes somos y dónde estamos, poseer un sentido de pertenencia a una amplia comunidad espiritual sin menoscabar nuestro ser nacional” (pp. 6-7).

Luis Álvarez Castro
Universidad de Valladolid

María Dolores Beccaria Lago, *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española (Anejo LV), 1977, 577 pp.

La figura de Castillejo en la historia de la literatura española estaba necesitada de una revisión tan detenida y profunda como la realizada por la profesora Beccaria. Era necesario volver a estudiar a Cristóbal de Castillejo por varios motivos; en primer lugar porque los estudios clásicos sobre nuestro poeta eran antiguos y adolecían de prejuicios y de métodos ya felizmente superados; también porque no se habían tenido en cuenta testimonios y documentos de capital importancia para el cabal estudio de su biografía; en tercera instancia porque nunca se había intentado vincular tan estrechamente la biografía con los versos del poeta; pero sobre todo, porque había que cuestionar y hacer desaparecer definitivamente el papel de reaccionario ante las novedades italianistas con que ha pasado a nuestra historia literaria. El interés de un estudio como el presente se justifica por sí solo, ya que como señala en la Introducción la autora “dentro de este entramado de novedades y tradiciones, la obra literaria de Castillejo se alza como un testimonio estético que imbrica todo lo que es vigente en el mundo de su entorno. Y, en igual medida, en su valoración estética tienen cabida la actualización de lo tradicional y la adopción de lo nuevo”.

La relación entre la obra y los acontecimientos vitales del autor vertebran el análisis presente. El planteamiento, que podría parecer propio de una crítica historicista ya superada, se justifica sobradamente por la riqueza de los resultados en la exégesis tanto de la vida como de la obra de Castillejo. El estudio en sí constituye un buen aviso para jóvenes navegantes que, deslumbrados por las novedades de la crítica literaria en las últimas décadas, no presta demasiada atención a los valores de un estudio paciente y riguroso en archivos y bibliotecas. En efecto, la profesora Beccaria examina exhaustivamente una ingente documentación —en castellano, latín, francés e italiano— para iluminar la peripecia vital del poeta, desde sus orígenes en Ciudad Rodrigo hasta sus últimos años en Viena como Secretario del Archiduque don Fernando, el que sería nombrado Emperador a la muerte de Carlos V.

Tomando como hilo conductor la vida de Castillejo y su estrecha vinculación con la monarquía española, Beccaria va esclareciendo paso a paso episodios y parcelas que permanecían ocultos. La figura de Castillejo va cobrando aliento cuando se nos presenta inmersa en los avatares de la corte, del convento, de los

viajes, contando además con su obra literaria que “proporciona constantemente datos de la vida del poeta y de cómo éste ve la realidad, de cómo la enfoca, la describe y la interpreta”. Una primera parte se ocupa de la estancia del poeta en España (hasta 1525) y la segunda del tiempo que vivió en Viena. Se muestra especialmente reveladora —como ya advirtió Juan Menéndez Pidal en 1915— la rica correspondencia epistolar con Martín de Salinas (Ms. 9/5492 de la Real Academia de la Historia), el que fuera embajador del Rey de Romanos don Fernando ante su hermano el Emperador. Igualmente interesantes son los datos que se extraen del testamento de Castillejo, contenido en el “Tumbo de Santa María de Valdeiglesias”, que M.^a Dolores Beccaria edita como apéndice.

Son numerosas las aportaciones del presente estudio al conocimiento de la vida y la obra de Castillejo; hay datos que se desconocían hasta ahora y se ofrecen en primicia, pero quizá sean muchos más los que deshacen errores heredados de una tradición crítica poco rigurosa en el estudio de nuestro autor. La fecha de nacimiento, que venía situándose según los críticos entre 1480 y 1496, se concreta ahora entre 1489-1490 con bases documentales fiables, como la propia Beccaria había anticipado en un artículo de 1977. Los años jóvenes de Castillejo transcurren en la corte del rey Fernando el Católico y, más concretamente al servicio del infante don Fernando, el nieto del rey Católico que había sido educado en España y que por un tiempo figuró como heredero en lugar de su hermano Carlos, que aun siendo el primogénito de Juana y Felipe nunca había salido de Flandes. Castillejo experimenta los avatares de una corte en situación de provisionalidad; las grandes expectativas que se le presentan son vividas en la precariedad de una corte que cambia de lugar en varias ocasiones. La muerte del rey don Fernando en 1516 supone la incertidumbre en los destinos de su nieto el infante don Fernando —y con él de Castillejo—, ya que el definitivo testamento considera heredero único a don Carlos. Don Fernando, en contra de la opinión de muchos nobles castellanos, sería trasladado a Flandes y de allí a Viena. A mediados de abril de 1518 Castillejo se vio de repente sin oficio ni beneficio; la iglesia sería su refugio temporal. En esas circunstancias, las razones para entrar en religión están suficientemente explicadas por Beccaria.

La correspondencia con Salinas deja bien claro que este diplomático intervino para que Castillejo, dejando el monasterio cisterciense de San Martín de Valdeiglesias, fuera reclamado en 1525 desde Viena por don Fernando, ahora Archiduque de Austria, para que le prestara sus servicios como secretario. En 1527 Fernando es nombrado rey de Hungría y Castillejo alcanza la distinción de secretario real. En 1530 el encuentro en Innsbruck de Fernando con su hermano, el Emperador Carlos, le permite a nuestro poeta entrar en contacto con los más poderosos hombres de estado. Su rica correspondencia da cuenta de sus relaciones al más alto nivel: dirige cartas al Emperador, a Francisco de los Cobos, a Granvela, etc.; a éste incluso en latín. Sus atribuciones como secretario y como consejero no dejan de crecer hasta el punto de que varias cartas firmadas por el Archiduque don Fernando probablemente —como apunta la profesora Beccaria— salieron de la pluma de Castillejo.

La posición de Castillejo en el corazón de Europa, dotado de un ingenio vivaz y un carácter satírico y burlón, nos da la medida de la libertad de su pluma. Es abundante su poesía satírica y burlesca, pero nunca manifiesta una acritud y dureza que le causara problemas en su puesto. No aparece en sus versos la ruptura protestante —asunto especialmente delicado—, pero son abundantes las pullas contra los turcos. Lo comprometido de algunos temas le llevaron a que alguna de sus obras — como el *Diálogo de mugeres*, por ejemplo— se publicara sin nombre de autor.

Su actividad como traductor de los diálogos ciceronianos *De amicitia* y *De senectute* ilustra su dominio del latín y del castellano. No es Castillejo un simple romanceador de una obra culta. Su preocupación por los problemas de la traducción nos indica hasta qué punto es consciente de las dificultades de la empresa. No desmerecen las palabras de Castillejo sobre la traducción de las empleadas por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*. Señala el mirobrigense en la epístola que pone al frente de ambas traducciones que “la gentileza del estilo menoscábase mucho, por vien que se haga, en trasladar de qualquiera lengua en otra; como quien torna a teñir seda o paño de color, que avnque le quede la misma sustança que antes, pierde de neçesidad la mejor parte del lustre. Y a cada paso se ofreçen sentencias y raçones que, avnque el que traslada las entiende, no ay todas beces vocablos o maneras de deçir eqibalentes para sacarlas a la luz y cunplir con ambas partes del todo sin agrauiar an algo alguna dellas (p. 376). Ambas traducciones, junto con el *Diálogo entre el autor y su pluma*, se las dedica a un alto dignatario que muy bien podría ser —según Beccaria— el Comendador Mayor Francisco de los Cobos, sin que pueda descartarse a don Diego Hurtado de Mendoza.

El sambenito que pesaba sobre Castillejo de ser un poeta tradicionalista, y aun antiitalianista, debe desaparecer de una vez por todas. La crítica más superficial se ha fijado más en el título que en el contenido del poema *Contra los que dexan los metros castellanos y siguen los italianos*. No es que el estudio de Beccaria sea el primero en desterrar el tópico —ya lo habían hecho entre otros Menéndez y Pelayo, Alberto Blecua, Rogelio Reyes, etc.—, pero sí es cierto que la investigadora reúne argumentos y testimonios que prueban una actitud menos cerrada ante lo nuevo de lo que la tradición nos ha legado. El antipetrarquismo de Castillejo, que se dirige más que contra Petrarca contra sus seguidores, estaría en sintonía con el sentir de tantos poetas italianos del siglo XVI cansados ya de los tópicos poetrarquistas. Sabido es que el propio Castillejo escribió sonetos endecasílabos, y que sus apologías de la poesía y de la lengua española delatan en el poeta una faceta renacentista irrenunciable. Se le debe también ser adelantado en la práctica, tan seguida en el Renacimiento, de intercalar cuentecillos en sus obras largas. Por otro lado, demuestra conocer bien la poesía latina de Marcial, Catulo y Ovidio y es iniciador de una tradición poética riquísima al metrificar la *Historia de Píramo y Tisbe* (1528), anterior al *Hero y Leandro* de Boscán. También fue el primero en traducir el *Canto del Polifemo*, tema de extraordinaria fortuna en la literatura de los Siglos de Oro.

En el recorrido por la vida y la obra de Castillejo, Beccaria se detiene —capítulo X— en el comentario detenido de tres obras extensas de madurez: El *Sermón*

de amores, el *Diálogo de mugeres* y el *Diálogo llamado "Aula"*. Las cien páginas que les dedica son análisis pormenorizados de cada uno de estos diálogos: de los manuscritos y ediciones antiguas —con el descubrimiento de alguna hasta ahora desconocida—, de sus problemas de transmisión textual —definitivos en lo referente al *Sermón de amores*— de su estructura, fuentes y significado. El método historicista se enriquece con otras formas más recientes de abordar el estudio de la obra literaria. Particularmente interesantes son las conclusiones a las que llega la autora analizando el *Sermón de amores* bajo los presupuestos de Bajtin y su cosmovisión rabelesiana, o emparentando el *Diálogo de mugeres* con la ideología erasmista y de Tomás Moro.

Los últimos años de Castillejo debieron de transcurrir en Praga donde la corte de don Fernando se había trasladado. Eran momentos de gran inestabilidad política que coincidieron con el sufrimiento de enfermedades y el decaimiento físico de nuestro autor. El *Diálogo llamado "Aula"*, obra de carácter didáctico y satírico-moral sería su última gran obra, digno remate de su actividad literaria sobre la "vida y miserias de palacio". Beccaria señala concomitancias con las obras de Eneas Silvio Piccolomini (*De curialium miseris*) y de Hutten (*Aula*) que le sirven de modelo, sin pasar por alto fuentes clásicas y afinidades con otras contemporáneas: *Menosprecio* de Guevara, *Lazarillo*, etc.

Todavía podría vivir sus últimos días en Viena, una vez resuelto el levantamiento de Bohemia. Allí encontró el reconocimiento expreso del rey Fernando y el descanso bien merecido por sus servicios. No es ningún extraño después de veinticinco años en aquellas latitudes. De su prestigio da buena cuenta su noble enterramiento en la abadía cisterciense de Neukloster, junto a Viena, rodeado de augustas personalidades.

El balance del estudio de M.^a Dolores Beccaria no puede ser más positivo. Ahora sí podemos afirmar que contamos con una biografía crítica en la que Castillejo cobra nueva vida en el contexto cortesano castellano y europeo en una época tan conflictiva. Entre las aportaciones más significativas del estudio está el haber puesto al descubierto "en parte el oscuro período de nueve años que las biografías del poeta indefectiblemente señalaban: sucesos en la corte posteriores a 1516 en los que él se vio implicado; fechas de su toma de hábito y votos en el Císter; viaje efectuado a Inglaterra en 1522 y razones del mismo. Y completar o rectificar algunos aspectos relativos a su familia y sus amistades ...". También se logra a menudo la datación muy aproximada de un buen número de poemas, lo que nos permite conocer la actitud del poeta ante su entorno concreto, la literatura del momento y las fuentes en las que bebe.

Si a todo lo dicho añadimos que el trabajo está redactado con una prosa limpia y elegante, llena de matices, y que la edición ha sido cuidada con el esmero que la RAE prepara sus publicaciones, el lector que quiera profundizar en el conocimiento de Castillejo puede estar seguro de encontrar aquí un trabajo original, riguroso y bien documentado, cuya lectura nunca le defraudará.

Víctor de Lama